

Carbón: saqueo y contaminación



NORMAN ALARCÓN RODAS

Presidente Polo Democrático Alternativo. Departamento del Atlántico.

Ahora que los precios de los combustibles se han disparado a nivel mundial, cobra especial importancia la explotación del carbón. Ello podría repercutir en beneficio de nuestro país, en cuyos suelos y subsuelo se encuentran grandes yacimientos de este mineral. No obstante, dicha riqueza beneficia sobre todo a las empresas multinacionales y su explotación está ocasionando múltiples perjuicios a los pobladores de la Costa Atlántica colombiana. Asimismo, las decisiones sobre construcción y adecuación de la infraestructura no se están tomando en función de nuestras realidades y necesidades, como desde marzo de 2006 reconocía el mismo director de Fedesarrollo, Mauricio Cárdenas, quien en el diario Portafolio afirmaba que “el TLC nos va a establecer a la fuerza cuáles son las prioridades en materia de infraestructura”. DESLINDE

Riqueza carbonera en manos extranjeras

El carbón colombiano es de muy alta calidad y goza de gran prestigio internacional por contener un bajo contenido de cenizas (menos de 1%) y de azufre. Para el año 2002, las reservas probadas del país eran de 6.700 millones de toneladas y de 2.600 las reservas potenciales. Según informe del Ministerio de Comercio Exterior, en su página Internet, las exportaciones en los tres últimos años fueron: 54.707.519 toneladas en 2005, por un valor de US \$2.598 millones; 60.873.004 toneladas en 2006, por US \$2.913 millones, y 69.309.768 toneladas en 2007, por US \$3.494 millones. El carbón se convirtió en el segundo producto de exportación del país.

La mayor parte del mineral exportado proviene de los yacimientos de la Costa Norte y la porción restante, carbón coque, de los departamentos del interior. Se trata entonces en lo fundamental de un negocio de gran minería en el que las compañías trasnacionales –entre ellas, la norteameri-

cana Drummond y la suiza Glencore, en el Cesar, además de BH-Billinton, Glencore y Angloamerican en El Cerrejón, La Guajira– controlan por completo la explotación y exportación.

Las regalías son el precio del recurso, en teoría de propiedad de la Nación, y en Colombia son tan bajas que no llegan ni al 10 por ciento del valor de las exportaciones. Buena parte de la economía guajira depende de la exportación minera, la cual en 2007 aportó a la Nación y al departamento tan solo US \$126 millones, cuando las exportaciones del mineral ascendieron a 29,8 millones de toneladas, por valor de US \$1.504 millones. Es decir, las regalías no significaron ni el 10 por ciento.

Impactos ambientales y sociales

La explotación y exportación de carbón en la Costa Atlántica, además de constituir el saqueo de un recurso natural estratégico no renovable, ha traído consecuencias muy

El carbón se convirtió en el segundo producto de exportación del país. Se trata de un negocio de gran minería en el que las compañías trasnacionales controlan por completo la explotación y exportación.

graves para los trabajadores y la población circundante. Los cráteres en las minas de cielo abierto son gigantescos, las enfermedades profesionales de los operarios son el pan de cada día, la contaminación con el polvillo es insoportable, los accidentes de tránsito debidos al desplazamiento de miles de tractomulas por la Troncal de la Costa se presentan todos los días y es indecible el padecimiento de las poblaciones por donde pasan las locomotoras arrastrando más de cien vagones cada hora. Se da el caso de que algunos de los pueblos, como es el caso de Aracataca, quedan partidos en dos.

También ha sufrido detrimento el sector turístico de Santa Marta y Ciénaga por la utilización de los puertos para exportar el mineral cerca a los asentamientos urbanos y a las playas. En plena bahía de Santa Marta está afincada la Sociedad Portuaria Regional, donde llegan los gigantescos barcos a llevarse el carbón. En los límites de Ciénaga y Santa Marta está ubicado Puerto Drummond, cuya gran montaña de carbón se observa desde la troncal. Desde allí se transporta el mineral en barcazas hasta barcos en altamar, estropeando los alrededores. Varias barcazas se han hundido, contaminando el lecho marino y toda la vida subacuática.

Barranquilla: puertos a granel y contaminación a montón

Las compañías trasnacionales y el gobierno nacional decidieron que las exportaciones de carbón deben multiplicarse dada la magnitud de los yacimientos y los excelentes precios del mineral, los cuales se encuentran por encima de los sesenta dólares la tonelada y con tendencia al alza por los precios crecientes del petróleo.

Como algunas licencias están próximas a caducar, cual es el caso de los puertos samarios de Prodeco en 2009 y de la Sociedad Portuaria en 2013, el ministro de Minas, Hernán Martínez, planteó en una audiencia ambiental en Santa Marta realizada el 15 de noviembre de 2007, que se necesitan cuatro grandes puertos de aguas profundas para la exportación de carbón en La Guajira, Ciénaga (Magdalena) y Barranquilla.

Poco a poco, sin que la población barranquillera y atlanticense se entere, el último tramo del Río Magdalena, antes de su desembocadura en Bocas de Ceniza, se ha venido colmando de muelles utilizados para la exportación carbonera. Hasta el momento se sabe de más de diez muelles en plena actividad. Ya las autoridades han concedido 25 licencias y han sido solicitadas otras 20, lo que llevaría a que en los alrededores de Barranquilla, Soledad y Malambo –en el Atlántico– y Sitio Nuevo –en Magdalena– muy pronto habrá cerca de 50 muelles en el negocio carbonero.

Además de los existentes, se van a construir dos gigantescos puertos, uno de aguas profundas en inmediaciones de Bocas de Ceniza, y otro en Puerto Mocho, en cercanías del barrio Las Flores y la Ciénaga de Mallorquín, principal cuerpo de agua de Barranquilla entre el Río Magdalena y el Mar Caribe.

Varios sectores sociales, gremiales y sindicales, preocupados por los impactos ambientales y sociales, constituyeron el Comité de Seguimiento del Carbón de Barranquilla para estudiar esta problemática y alertar a las fuerzas vivas de la población. Los pronunciamientos de la alcaldía distrital se concentran en los ingresos por regalías, a razón de sólo un dólar por tonelada, sin parar mientes en las nefastas consecuencias para la salud de la población, el medio ambiente y la vida cotidiana de la ciudadanía.

Por Barranquilla transitarán diariamente miles de tractomulas, cuando ya de por sí la congestión vehicular llevó a implantar el pico y placa. Se proyecta además construir un tramo ferroviario desde Ciénaga hasta los puertos en Barranquilla, lo cual agravaría la congestión y los impactos medioambientales.

Es deber de los sectores comprometidos con los derechos ciudadanos y con defender el patrimonio nacional, prever las consecuencias de las actividades que van a impactar la vida diaria de la comunidad. El gobierno y las empresas foráneas han decidido incrementar el saqueo del carbón, utilizando la infraestructura portuaria fluvial y marítima de la Costa Atlántica. Es necesario que el impacto negativo resultante de esta decisión sea minimizado y que los perjuicios sociales y ambientales de verdad sean mitigados, para lo cual se hace imperativo hacerles estas exigencias a los ministerios de Minas, Transporte y Ambiente, como también a la Procuraduría, la Contraloría y las Personerías, con el propósito de que si incumplen sus responsabilidades sobre ellas recaiga el peso de los perjuicios que se presienten en el inmediato futuro.

Conclusión

Las políticas neoliberales impuestas al país por los organismos financieros internacionales controlados por Estados Unidos han determinado que Colombia se especialice en la producción y exportación de materias primas y productos mineros y agrícolas tropicales, situación que se viene consolidando desde que se inició la apertura económica en la década de los años noventa, con el Plan Colombia y últimamente con la firma del TLC.

Este modelo económico no permite el desarrollo independiente de nuestras fuerzas productivas para ponerlas al servicio del progreso nacional, sino que nos lleva a una situación de dependencia perenne, en que la producción nacional no se puede desplegar, el mercado interno queda al servicio de países extranjeros y compañías trasnacionales y se ven conculcados los derechos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales de la población. ▣

La explotación y exportación de carbón en la Costa Atlántica, además de constituir el saqueo de un recurso natural estratégico no renovable, ha traído consecuencias muy graves para los trabajadores y la población circundante.